

# ARMANDO PETRUCCI: UN PASEO POR LOS BOSQUES DE LA ESCRITURA

*Una entrevista de*  
ANTONIO CASTILLO GÓMEZ\*

**N**ACIDO en Roma en 1932, Armando Petrucci es una de las voces más autorizadas en el ámbito de la paleografía latina. Licenciado en Paleografía y Diplomática en «La Sapienza» romana en 1955, fue archivero de Estado y conservador de manuscritos en la biblioteca de la Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiniana. De 1962 a 1972 compaginó esas ocupaciones con su magisterio en la Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari de la Universidad de Roma. Posteriormente ejerció la docencia de Paleografía y Diplomática en las Universidades de Salerno (1972-1974) y Roma (1974-1991), culminando su etapa profesoral como docente de Paleografía latina en la prestigiosa Scuola Normale Superiore de Pisa (desde 1991 hasta hoy). Igualmente ha sido profesor invitado en distintas universidades y centros estadounidenses y franceses: Newberry Library de Chicago (1983, 1988, 1993, 2001, siempre en colaboración con Franca Nardelli), Michigan University de Ann Arbor (1991, con Franca Nardelli), Stanford University (1994), Collège de France (1995), University of California, Berkeley (2002) y École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

Es miembro de la Académie Royale de Belgique. Amén de director responsable de diferentes congresos y reuniones científicas, también lo ha sido de dos revistas señeras en los estudios sobre cultura escrita: *Scrittura e civiltà* (1977-2002) y *Alfabetismo e cultura scritta* (1980-1992).

*Especialista consumado en todo cuanto concierne a los testimonios escritos de la*

\* Universidad de Alcalá, antonio.castillo@uah.es



*Italia medieval, su obra, sin embargo, es tan amplia como sugerente. En ella se ha ocupado de problemas relativos a la escritura, el alfabetismo, la educación gráfica, el libro, la lectura, las bibliotecas o la conservación de la memoria escrita desde la época romana hasta nuestro tiempo. Lejos de seguir los senderos marcados por la paleografía tradicional, hace tiempo que buscó un camino propio entendiendo dicha disciplina como historia global de la cultura escrita. Dicha orientación, conforme ha escrito recientemente, implica que la misma debe articularse como una «historia de la producción, de las características formales y de los usos sociales de la escritura y de los testimonios escritos en una sociedad determinada, independientemente de las técnicas y de los materiales empleados»<sup>1</sup>.*

*En suma, Armando Petrucci es autor de una obra imprescindible para cuantos se interesan por la Historia de la cultura escrita. Sus trabajos ofrecen numerosos puntos de reflexión y abren otras tantas perspectivas de investigación. Acaso por ello Roger Chartier y Jean Hébrard le consideran como uno de los guías más lúcidos y generosos en dicho campo; en tanto que Francisco Rico se ha referido a él como uno de los «grandes renovadores de la historiografía europea»<sup>2</sup>.*

*Invitado por los responsables de LITTERAE para llevar a cabo esta entrevista, he querido que la misma sirva para aproximar la obra de Petrucci al lector menos especializado y versado en ella. Ante la imposibilidad de realizarla con el entrevistado delante y dadas sus reticencias a hacerlo por medio del correo electrónico, ambos optamos por un cuestionario escrito.*

<sup>1</sup> Armando Petrucci, *Prima lezione di paleografia*, Roma-Bari: Laterza, 2002, p. VI.

<sup>2</sup> Roger Chartier y Jean Hébrard, «Prólogo: Morfología e historia de la cultura escrita», en Armando Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona: Gedisa, 1999, p. 20; y Francisco Rico, «Quién escribía y quién no», *El País*, suplemento «Babelia», 19 de febrero de 2000, p. 14.

## UN LECTOR «EXTRAVAGANTE»

ANTONIO CASTILLO GÓMEZ: Armando, si te parece, para empezar podemos remontarnos a tus años de estudiante en «La Sapienza» de Roma. Releyendo el «posfacio» a tu libro *Alfabetismo, escritura, sociedad* (1999), edición española de una selecta muestra de tus trabajos, no parece que tus recuerdos de entonces sean especialmente gratos. Hablas de aquella etapa «con más tristeza que nostalgia» y calificas a dicha institución de «cerrada, vieja y pobre».

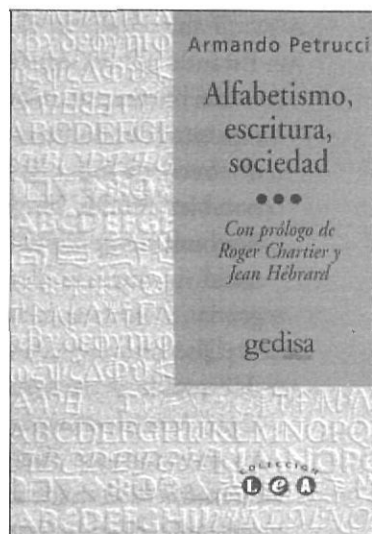
ARMANDO PETRUCCI: En 1949 la Universidad de Roma era verdaderamente pobre y triste. Elegí la especialidad de Filología Clásica, pero no me encontré con los maestros que había imaginado (con la excepción del ciego y clarividente anciano Gaetano De Sanctis); además, Giorgio Pasquali enseñaba en Florencia y aquí en la Scuola Normale [de Pisa]; Carlo Dionisotti estaba en Londres. Quise asistir a los cursos de Lionello Venturi sobre historia del arte y de Angelo Monteverdi sobre filología románica, pero no pude hacerlo.

ACG: Ante ese panorama, ¿quiénes fueron tus primeros maestros?

AP: En el ámbito concreto de la Paleografía y de la Diplomática: Franco Bartoloni, muerto luego, en 1952, con tan sólo 42 años, y Alessandro Pratesi, quienes me enseñaron el método y el oficio; otros maestros indirectos fueron Giorgio Cencetti (cuyos planteamientos historicistas resultaron decisivos en mi formación), Giulio Battelli, Jean Mallon y Robert Marichal, a quienes conocí personalmente. El encuentro, que se revelaría importante, con Augusto Campana lo tuve más tarde, aunque siempre fue indirecto y evasivo; e igualmente con Bernhard Bischoff. Respecto al campo histórico, me formé en la escuela romana de medievalistas y también con el magisterio del gran Federico Chabod.

ACG: Otra etapa no menos determinante fue tu experiencia como archivero de Estado y bibliotecario. ¿Hasta qué punto esto repercutió en tu manera de concebir la Paleografía y el estudio de la cultura escrita?

AP: El contacto cotidiano y directo con millares de testimonios escritos, documentos y libros, manuscritos e impresos, de distintas épocas ha sido decisivo en mi formación. Con algo de orgullo puedo decir que los oficios de archivero y de bibliotecario han impedido que me convirtiera en un «paleógrafo de facsímiles».



ACG: ¿Y tu estancia en el Instituto Warburg de Londres en 1968?

AP: Estando allí descubrí una visión de la cultura completamente original y un «ordo librorum» revolucionario. Ciertamente, de la consulta matinal del riquísimo fondo de manuscritos de la British Library (donde tuve la suerte de conocer a Julian T. Brown, así como a otros paleógrafos ingleses), y de los notables fondos librescos del Instituto, por la tarde y por la noche (el Warburg siempre permanecía abierto para los residentes provistos de llave), nació «in nuce» la idea de una historia global de la cultura escrita. ¿Por desgracia (¿o por suerte?) aquella intensa experiencia duró solamente un mes!

ACG: ¿Qué autores y obras han ido configurando tu educación lectora?

AP: He tenido y continúo teniendo muchos «maestros de papel»: en primer lugar, Arnaldo Momigliano, cuyos escritos leo y releo religiosamente; luego, los mencionados Pasquali y Dionisotti; e incluso, desde mi primer acercamiento a la filología italiana, al menos Gianfranco Contini, a quien llegué por indicación de Emanuele Casamassima, otro amigo y también maestro.

ACG: Nombres como los de Marcel Cohen y V. A. Istrin (lingüistas), Alexander Gieysztor, Carlo Maria Cipolla y Lawrence Stone (historiadores), o István Hajnal (paleógrafo) son referencias pioneras en el estudio social de la escritura y en tu obra. A más de uno puede llamarle la atención que no menciones a otro paleógrafo que no sea el húngaro Hajnal y a ninguno italiano, a pesar de la notable tradición de esta disciplina en tu país. ¿A qué se debe esto?

AP: Al hecho de que mi curiosidad lectora era y es omnívora, y durante casi veinte años se ha nutrido de una biblioteca tan rica y variada como aquella en la que trabajé [Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiniana]. Nunca he distinguido entre autores italianos y extranjeros, entre estudiosos que tuvieran los mismos intereses que yo u otros distintos.

## UN CONGRESO Y DOS REVISTAS

ACG: En marzo de 1977, por iniciativa tuya y de Attilio Bartoli Langeli se celebra en Perugia un congreso bajo el título *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*<sup>3</sup>. ¿Para qué?

AP: Para discutir nuestros planteamientos metodológicos con otros estudiosos, para verificar el área de intereses de una renovada historia de la escritura, para recabar sugerencias, para mejorar nuestros proyectos. A pesar del clima

<sup>3</sup> Perugia: Università degli Studi, 1978; y parcialmente en *Quaderni storici*, 38 (1978).

político italiano de aquellos tiempos, en plenos «años de plomo», la iniciativa de Perugia tuvo un éxito que nos animó a continuar.

ACG: Si algo sorprende gratamente al ver la nómina de los participantes en dicho congreso es la diversa procedencia de los mismos: historiadores como Franco Cardini o Carlo Ginzburg; lingüistas como Giorgio R. Cardona o Raffaele Simone; historiadores de la instrucción y del alfabetismo como Giuseppe Ricuperati, Marina Roggero y Jacques Ozouf; o, en fin, paleógrafos como Bartoli, Cavallo y tú mismo.

AP: Historia, lingüística, alfabetismo, paleografía eran los elementos fundadores del proyecto que estábamos construyendo: una historia global y social de la cultura escrita. He aquí las razones de aquella selección, de tales participantes, que también podrían haber sido otros, más o menos.

ACG: ¿Por qué tanta insistencia en la interdisciplinariedad?

AP: Porque la historia de la cultura escrita y de sus productos se sitúa en el centro de una amplia área en la que confluyen y se yuxtaponen la historia, la filología o la literatura; amén de las especialidades más afines, como la Epigrafía, la Codicología cuantitativa y material, la Papirología, la Diplomática medieval y moderna, la Historia del alfabetismo, y así sucesivamente.

ACG: ¿Es lo mismo que os llevó a crear *Scrittura e civiltà*, también en 1977?

AP: *Scrittura e Civiltà* la fundamos, de común acuerdo y con idéntica filosofía, Alessandro Pratesi (maestro común), Guglielmo Cavallo y yo mismo, con una ambiciosa dimensión internacional que faltó en el congreso de Perugia. Pero eso sí, y como no podía ser menos, con la misma voluntad de renovación y de amplitud de puntos de vista, métodos y enfoques.

ACG: Al lado de *Scrittura e civiltà*, otra de las revistas de referencia en el campo de la escritura es la belga *Scriptorium*. ¿Por qué no explicas para el lector no especialista las diferencias entre una y otra?

AP: La diferencia de fondo entre ambas revistas se manifiesta plenamente en sus denominaciones e igualmente en los programas publicados en los volúmenes inaugurales. En tanto que *Scrittura e civiltà* se presentó como una revista de historia de la escritura en el sentido más amplio; *Scriptorium* aspiraba a convertirse, y lo ha hecho, en la publicación más autorizada en el vasto y complejo campo de estudio del libro manuscrito medieval, latino y griego.

ACG: Volviendo al congreso de Perugia, éste sirvió además como punto de arranque del seminario *Alfabetismo e cultura scritta*, cuyos trabajos, o el avance de ellos, se fueron dando a conocer: primero, en un boletín mecanografiado (1980-1987), y luego, en la revista del mismo nombre (1988-1992). ¿Qué objetivos se pretendían cubrir?

AP: La idea era crear un instrumento, lo más informal posible, para coordinar las

diferentes y dispersas investigaciones que se estaban realizando sobre el tema en general; y sobre todo, de información bibliográfica, mediante fichas, sugerencias, en forma de proyectos, propuestas, intervenciones (documentos).

ACG: Este año 2002, cuando se cumplen 25 de la existencia de *Scrittura e civiltà*, has decidido que sea también el de su cierre. ¿Qué razones te han llevado a ello?

AP: Lo he explicado en un «Commiato» incluido al principio del último volumen (XXV, 2001), publicado, con algo de retraso, en septiembre de 2002. Por un lado, han influido motivos personales; por otro, la sensación de que actualmente la revista, aunque consolidada internacionalmente, no se corresponde del todo con el proyecto expuesto en el volumen inicial, sino que más bien se ha convertido en un espacio rico y variado pero sin coherencia interna.

#### PALEOGRAFÍA E HISTORIA DE LA CULTURA ESCRITA

ACG: Tras este breve repaso a determinados hitos de tu biografía intelectual, te propongo abordar ahora algunas de las ideas que vertebran tu obra. Entre 1962 y 1964 publicas sendos estudios sobre los graffiti romanos de Condatomagos y Magdalensberg donde se apuntan muchos de tus derroteros posteriores<sup>4</sup>. Mientras que la Paleografía, llamémosle *tradicional*, seguía anclada en la lectura y transcripción de los documentos más solemnes, casi siempre los diplomas medievales; en esos trabajos pusiste de relieve la importancia de las escrituras usuales y, en particular, de los escritos murales en la historia de la escritura latina. Al cabo de los años, ¿qué representan dichas publicaciones en el conjunto de tu obra?

AP: Muchísimo. Realmente con ellas se ha ido formando mi particular método de investigación, ligado tanto a una visión integral del mundo de lo escrito y de sus protagonistas, los escribientes, como al estrecho vínculo que, bajo mi punto de vista, existe entre cualquier experiencia de escritura y el contexto social en el que la misma se desarrolla.

ACG: En esos trabajos sostienes que la variedad de la escritura romana debía ponerse en relación con el grado de educación gráfica de los escribientes y, en suma, con la difusión social del escribir. ¿Que te llevó a esas consideraciones, revolucionarias sin duda en el contexto de lo que entonces se entendía por Paleografía?

<sup>4</sup> «Per la storia della scrittura romana: i graffiti di Condatomagos», *Bullettino dell'«Archivio paleografico italiano»*, s. III, 1 (1962), pp. 85-132; y «Nuove osservazioni sulle origini della b minuscola nella scrittura romana», *Bullettino dell'«Archivio paleografico italiano»*, s. III, 2-3 (1963-1964), pp. 55-72.

AP: Puedo señalar dos obras de muy distinto origen y tiempo. En primer lugar, la genial y monumental *Historia económica y social del Imperio Romano* de Michael Rostovzeff, que leí en la traducción italiana publicada en 1953 por la editorial Nuova Italia de Florencia, con prólogo de Gaetano De Sanctis (en ella encontré la primera mención de los graffiti de Condatomagos); y después las actas de un insólito congreso celebrado en París en 1960 en torno al tema, algo extravagante, *La escritura y la psicología de los pueblos*, en el que participaron paleógrafos, filólogos, lingüistas, historiadores y sociólogos de los mejores de Europa<sup>5</sup>.

ACG: Pocos años después vuelves a incidir sobre esas cuestiones en la primera entrega de *Scrittura e libro nell'Italia altomedievale*, otro artículo no menos trascendental<sup>6</sup>. ¿Por qué llegas a afirmar que el análisis paleográfico tradicional había llegado a un punto sin retorno?

AP: Esta que mencionas es una afirmación extremista y extremada que hoy no comparto en toda su polémica contundencia. En realidad el antiguo método aún mostraba mucha vitalidad y conservaba una amplia y práctica utilidad; pero lo que entonces quise poner de relieve era su inoperancia a la hora de relacionar y de explicar los hechos y los productos de escritura con la sociedad y con los hombres que los habían generado; algo que me parecía y me sigue pareciendo indispensable.

ACG: ¿Qué acogida tuvieron tus tesis entre los colegas italianos?

AP: Interés, respeto, indiferencia, rechazo. De todos modos, también quisiera evocar los reconocimientos de Guglielmo Cavallo, Attilio Bartoli Langeli, Paola Supino Martini, y de algunos jóvenes estudiosos, como Carlo Romeo, mi directo colaborador durante mucho tiempo, y Raul Mordenti; como también el nacimiento, sobre todo en España, de un extenso consenso: especialmente pienso en Francisco Gimeno y su escuela, en ti, en el grupo de la revista *Signo*.



<sup>5</sup> *La escritura y la psicología de los pueblos* [1963], dir. Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot, México: Siglo XXI, 1968.

<sup>6</sup> «Scrittura e libro nell'Italia altomedievale. Il sesto secolo», *Studi medievali*, s. III, 10, 2 (1969), pp. 157-213.

ACG: ¿Sería excesivo decir que entonces estaba naciendo una «nueva paleografía» o, en todo caso, una forma distinta de entenderla?

AP: Puede que sí; aunque indudablemente no soy quien para afirmarlo, en este lugar y a mi edad, tan lleno de dudas.

ACG: Cualquiera que sea la obra tuya que tomemos como referencia siempre llama la atención una cierta voluntad de «transgredir» las fronteras levantadas, a menudo, entre unas y otras disciplinas. ¿Por qué?

AP: Las razones de dicho proceder son múltiples: [1] un cierto desapego al mundo académico, al que llegué desde fuera, que siempre ha gustado y todavía gusta reconocerse en las etiquetas disciplinares; [2] la concepción y la práctica de una Historia global de la cultura escrita que venía realizando paso a paso; [3] la proximidad, la amistad y las enseñanzas que he recibido de muchos amigos, colegas y compañeros no paleógrafos ni diplomatistas: desde Tullio De Mauro y Alfredo Stussi, lingüistas, a Alberto Asor Rosa, italianista; desde Aurelio Roncaglia y Roberto Antonelli, romanistas, a Carlo Ginzburg, Roger Chartier y Roberto Zapperi, historiadores; desde Luciano Canfora, historiador, filólogo griego e incluso contemporaneista intrépido, a Sebastiano Timpanaro, un filólogo clásico más formal; hasta llegar al inolvidable (y siempre recordado) Giorgio Raimondo Cardona; de cada uno de mis alumnos; y de tantos y tantos otros, todos presentes en mi patrimonio cultural; [4] y, en fin, también por curiosidad, por pasión y por divertimento personal.

ACG: Deduzco que este talante tiene mucho que ver con tu constante apelación al examen de la cultura escrita como un todo (documentos, libros, epígrafes, graffiti, etc.). ¿Qué riesgos se pueden correr al romper esa unidad?

AP: Rompiendo o, peor aún, ignorando esa unidad se corre el riesgo de no comprender las concretas «situaciones de escritura», las cuales no se pueden interpretar sin colocarlas en su tiempo y en sus respectivos lugares de realización, siempre, por necesidad, complejos y llenos de múltiples experiencias gráficas.

ACG: En consecuencia, ¿cómo debemos actuar?

AP: Parafraseando lo que he escrito en la conclusión de *Medioevo da leggere* —un librito didáctico que me es muy querido— puedo responder afirmando que tan sólo el estudio directo, en profundidad y crítico (en sentido total) del conjunto de testimonios escritos, de sus aspectos formales, de sus procesos de producción, de su consideración en el seno de una cultura escrita siempre articulada y compleja, puede hacer del historiador, dentro de lo posible, un intérprete atento del pasado en sus indicios visibles y legibles.

ACG: Siempre en esa perspectiva, me llama la atención, por ejemplo, que



muchos trabajos sobre Historia de la lectura, incluida la excepcional obra coordinada por Cavallo y Chartier<sup>7</sup>, establezcan una asociación casi unívoca entre libro y lectura, como si ésta no tuviera nada que ver con otras manifestaciones escritas.

AP: Sin duda tienes razón. Esa excelente compilación, pensada y dirigida por dos intelectuales de procedencia muy distinta, aunque llenos de experiencias y curiosidad, se orienta (incluso en mi colaboración final) preferentemente a la lectura libraria, que natural y tradicionalmente se ha considerado, sobre todo entre la «clase docta», como la única forma de lectura; sin embargo, históricamente existen otras muchas: aparte de la que afecta a las escrituras expuestas, deben recordarse también las cartas, las escrituras de la memoria, las cuentas, los números y así sucesivamente, cada una con sus propias y específicas reglas y modalidades.

ACG: En *Prima lezione di paleografia* desarrollas toda una propuesta teórica y metodológica de la disciplina como «Historia global de la cultura escrita». ¿Consideras que son lo mismo?

AP: No, paleografía e historia global de la cultura escrita no son lo mismo y así lo he explicado en la «Premessa» a dicha obra, incluso habiendo dejado en el título la «antigua» denominación (a sugerencia de Guglielmo Cavallo) con cierta voluntad polémica respecto a quienes piensan que yo no hago propiamente paleografía; cuando, en mi opinión, es todo lo contrario.

ACG: ¿Qué responderías a tus críticos y a quienes, incluso hoy, miran con recelo tus planteamientos?

AP: Considero que en el campo paleográfico se pueden alcanzar óptimos resultados siguiendo métodos de investigación diferentes a los míos; entiendo las reticencias de algunos respecto al modo en que empleo, siempre con toda cautela, mis instrumentos de método; personalmente la única respuesta que puedo dar a las críticas y a las dudas planteadas por amigos y colegas está contenida en los resultados mismos de mi trabajo científico.

ACG: Obviamente, como tú mismo has confesado, esa manera de entender la Historia de la cultura escrita es inseparable de una concepción sustancial-



<sup>7</sup> *Historia de la lectura en el mundo occidental* [1995], ed. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Madrid: Taurus, 1998, 2001 (bolsillo).

mente marxiana de la investigación histórica. ¿Podrías evocar tus primeros contactos con el marxismo?

AP: Dada mi edad tengo que remontarme bastante atrás. Al término de la Segunda Guerra Mundial mis posiciones políticas eran las de un liberal de izquierdas, las propias de un semanario política y culturalmente tan importante e innovador como *Il Mondo*, de M. Pannunzio, que se empezó a publicar en 1949; luego me fui distanciando de éstas aproximándome al movimiento y a la cultura socialista, también por influencia de dos revistas político-culturales, *Società e Il Ponte*, de P. Calamandrei; y después al movimiento comunista formado en torno a *Il manifesto* (diario desde el 28 de abril de 1971), al que aún sigo políticamente cercano.

ACG: ¿Qué autores te han influido más?

AP: De Marx y de Engels he leído poco y no sistemáticamente. El intelectual (y político) que, a través de la lectura, siempre he sentido más próximo y al que considero un maestro ha sido y es Antonio Gramsci. Igualmente he aprendido mucho de mi suegro, Adolfo Nardelli, y de su experiencia vital, y de mi mujer Franca, a la que estoy unido desde 1948; y muchísimo de (y en) la actividad sindical, desarrollada, desde los años cincuenta, primero en la CSIL y después en la CGIL, a la que todavía sigo afiliado.

ACG: Dado el conservadurismo que siempre ha caracterizado la paleografía, plantear una interpretación marxista de la Historia de la escritura ha sido todo un acto de compromiso y rebeldía científica. En su día recibiste por ello las críticas de colegas como Cau y Pratesi, pero tu siempre has sostenido el carácter paleográfico de tu método de análisis. ¿Por qué?

AP: Porque para comprender la historia de cualquier cultura escrita en toda su evolución y vicisitudes, el método del análisis formal de los signos gráficos y de su desarrollo (dinámico o no) a lo largo del tiempo es tan indispensable como el punto de vista antropológico y sociológico.

ACG: ¿Y qué puede aportar el método paleográfico frente a otras concepciones de la Historia de la cultura escrita?

AP: El método «paleográfico», basado en el análisis formal de los testimonios escritos con el objeto de reconstruir los procesos y técnicas de ejecución, es el único que permite afrontar críticamente e interpretar históricamente una sociedad productora de escritos a partir de sus productos materiales; y ésta es, desde mi perspectiva, nuestra verdadera tarea. Aunque no sea nada más que un ejemplo: no se puede hacer historia de la industria manufacturera moderna, incluso desde un punto de vista «social», cuando se ignoran las técnicas y los concretos procedimientos de producción.

ACG: Admitamos que considerar los hechos relativos a la escritura y a lo escrito

como un simple reflejo de cada ideología social es todo un «delito historiográfico»<sup>8</sup>. ¿Significa esto que la teoría marxista ya no sirve para analizar las relaciones históricas entre la cultura escrita y la sociedad?

AP: Esa frase no debe ser interpretada como rechazo a una aproximación marxista a la investigación histórica, sino como una llamada de atención ante la pura y simple posibilidad de trasladar las categorías políticas a la cultura escrita. Aparte de esto, siempre he considerado grandes historiadores a Karl Marx y Friedrich Engels.

ACG: ¿Cabe otra forma de concebir una historia de la cultura escrita que no sea en el seno de la historia social?

AP: Naturalmente que sí. Sobre todo hoy, en una época de desmesurados formalismos y postmodernismos; pero no para mí, que todavía me considero ideal y políticamente «comunista».

ACG: ¿No te parece que la última moda de los *estudios culturales* ha relegado el hecho social a un segundo plano?

AP: Creo que tienes razón; pero el rechazo de lo «social» es algo muy característico de las corrientes culturales «postmodernistas», hoy en auge en todos los sectores de la cultura literaria e histórica del mundo occidental.

ACG: ¿Historia social de la cultura escrita o Historia cultural de lo social?

AP: Ambas definiciones parecen corresponderse, aunque, en realidad, son radicalmente distintas conforme al punto de vista adoptado. Personalmente preferiría la primera, que corresponde más a la historia global de la cultura escrita; en todo caso, como bien sabes, no me gustan las etiquetas. Lo importante es que la investigación se desarrolle en un ámbito bien definido y con una clara orientación metodológica.

#### A PROPÓSITO DEL ALFABETISMO CUALITATIVO

ACG: Partamos ahora del texto que presentaste en el congreso de Perugia<sup>9</sup>. ¿Dirías que en él están expuestos muchos de los enfoques, temas y cuestiones que recorren tu trayectoria científica?

AP: La respuesta puede ser sí. Especialmente en lo que concierne al método, las problemáticas e intereses de fondo; aunque a partir de los años ochenta,

<sup>8</sup> Armando Petrucci, «Dietro lo specchio. Alcune riflessioni per non concludere», en *Lesen und Schreiben in Europa 1500-1900 Vergleichende Perspektiven. Perspectives comparées. Prospettive comparate*, ed. Alfred Nesserli y Roger Chartier, Bâssel: Schwabe & Co. A.G.-Verlag, 2000, p. 617.

<sup>9</sup> «Per la storia dell'alfabetismo e della cultura scritta: metodi-materiali-quesiti» [versión castellana: «Para la historia del alfabetismo y de la cultura escrita: métodos, materiales y problemas», en A. Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, cit., pp. 25-39].

progresivamente he ido enriqueciendo y en parte modificando mis horizontes de investigación.

ACG: Frente a la metodología cuantitativista tan practicada en los setenta y ochenta, la tuya se ha centrado siempre en el análisis formal de los testimonios escritos.

AP: En todo momento mi punto de partida lo constituyen determinados testimonios escritos (libros, documentos, cartas, inscripciones, etcétera) analizados cualitativa y formalmente en cuanto tales; y este mismo método cualitativo lo aplico a los escribientes que los extienden a fin de identificar los modos de uso de la escritura y las capacidades gráficas. Admitiendo que el método cuantitativo pueda deparar resultados positivos en diversos campos de investigación (véase la actividad y la escuela de Ezio Ornato, en París y en Italia), siempre he pensando que una Historia de la cultura escrita que sea interpretativa de las distintas situaciones socioculturales sólo es factible a partir del análisis cualitativo de los productos escritos.

ACG: Y en relación con ello, las formas como creadoras de sentido según la tesis de Donald F. Mckenzie.

AP: En cierto modo sí; con la condición, sin embargo, de que se tenga en cuenta, al menos en nuestro caso, que las formas son siempre un producto emanado de hombres y mujeres de carne y hueso, y que también la nuestra es una historia de hombres y de mujeres.

ACG: ¿Podrías aclararlo con algunos casos donde se puedan apreciar las conexiones entre la materialidad de los productos de cultura escrita y el uso social dado a los mismos?

AP: Los ejemplos pueden ser múltiples y dispares, y conciernen tanto a la época de la escritura exclusivamente a mano como impresa, o incluso a la más reciente de la comunicación escrita informática. Citaré tan sólo el caso representado por las características del libro manuscrito en vulgar, nacido en Italia en la segunda mitad del siglo XIII y que, durante los siglos XIV y XV, adquirió determinados rasgos formales, influidos por los gustos y el nivel cultural de los usuarios a los que estaba destinado; los caracteres gráfico-formales de la epistolografía bajomedieval europea, derivados del acuerdo de comprensibilidad periódicamente establecido entre el emisor y el destinatario; o las prácticas editoriales moderno-contemporáneas, donde algunas categorías de libros (policiacos, libros de cocina, cómics, libros especializados de medicina o jurisprudencia y ciencias afines, etcétera) adoptan y conservan ciertas propiedades formales que, dicho sea de paso, responden a las expectativas de los respectivos públicos.

ACG: Otra aplicación del análisis formal es la que has desarrollado al estudiar la diversidad gráfica de los asientos contenidos en el libro de cuentas de Magdalena, la dueña de una charcutería en el Trastevere romano<sup>10</sup>.

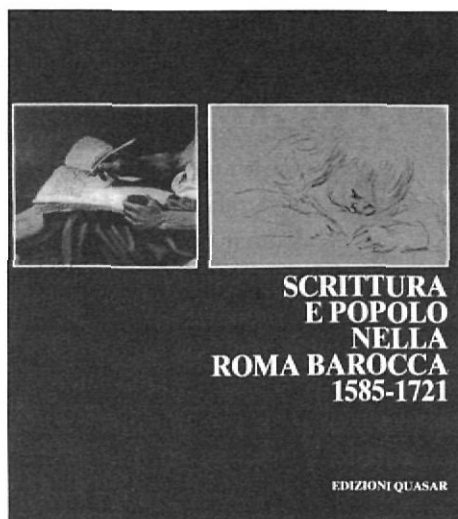
AP: En éste, como en muchos otros de mis procedimientos de investigación, el objetivo y por tanto el método de análisis adoptado me vino dado por la fuente misma, que a primera vista constituía de facto la directa documentación de una «situación urbana de escritura».

ACG: El objetivo era, y es, superar la simple oposición entre quien sabe escribir y quien carece de dicha competencia; pero el *alfabetismo cualitativo* suponía y supone mucho más<sup>11</sup>.

AP: Así es, la competencia del paleógrafo y la especificidad de su método de análisis de lo escrito permite individuar los grados de educación y de cultura gráfica de los escribientes al igual que los modelos escolásticos y culturales, situándolos en el marco establecido por determinadas «situaciones» socio-culturales, identificables histórica y gráficamente: por ejemplo, como en el caso, ya citado, de la libreta de Magdalena, «charcutera», en la Roma anterior y posterior al Saco de 1527.

ACG: Hablas ahí de la existencia de dos «polos de atracción gráfica». ¿A qué te refieres?

AP: A la situación por la que, en una sociedad caracterizada por un proceso de alfabetización de masas, se pueden formar tipos distintos y contrapuestos de escrituras usuales, que además es una de las más fecundas para el estudio de los reflejos sociales de la cultura gráfica elemental. Me parece que la expresión «polos de atracción gráfica» (de Robert Marichal) dibuja muy bien este tipo de realidades.



<sup>10</sup> «Scrittura, alfabetismo ed educazione grafica nella Roma del primo Cinquecento: da un libretto di conti de Maddalena pizzicarola in Trastevere», *Scrittura e civiltà*, 2 (1978), pp. 163-207.

<sup>11</sup> Cfr. Armando Petrucci, «Para una historia cualitativa del alfabetismo» [1989], en *Alfabetismo, escritura, sociedad*, cit., pp. 40-56; y Atilio Bartoli Langeli, «Historia del alfabetismo y método cuantitativo» [1988-1989], *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 3 (1996), pp. 87-106.

ACG: Y junto a esto, la conveniencia de distinguir grados de educación gráfica. En ese artículo aludes a tres: pura, usual y elemental de base.

AP: Obviamente la definición terminológica de los tres niveles de ejecución y, en definitiva, de cultura gráfica es algo abstracta y no tiene por qué aplicarse de manera mecánica para que «no resulte falseado el concepto dinámico de la paleografía» (como apuntó Franco Bartoloni en 1951). El propósito era, y es, deducir de los modos de escribir todo cuanto sea posible en torno a la cultura gráfica de los escribientes, lo que hoy propongo articular en seis categorías (*Prima lezione di paleografia*, pp. 19-21). Aún así, y en todo caso, el «hilo de Ariadna» que nos debe guiar no puede ser otro que el análisis formal de las técnicas de ejecución de las formas gráficas.

ACG: Para ello se puede acudir al estudio de ciertos escritos autógrafos (como los asientos de un libro de cuentas, los registros de ciertas cofradías o los recibos y albaranes) o a las suscripciones documentales, como has hecho en tus investigaciones sobre el alfabetismo altomedieval.<sup>12</sup>

AP: Naturalmente que sí. Para la época altomedieval las suscripciones autógrafas de los testigos que comparecen en los documentos privados y en los plácitos me parecieron una fuente muy rica e inexplorada, que ha sacado a relucir un extenso nivel de semialfabetizados funcionales y de alfabetizados orgánicos, tanto laicos como eclesiásticos, de los que literalmente se ignoraba su existencia. Desde este punto de vista, el caso de Salerno, estudiado con Carlo Romeo, resulta ejemplar.

ACG: ¿Qué piensas hoy día del valor de la firma como paradigma indiciario del alfabetismo?

AP: Hoy día soy más precavido respecto al valor absoluto de las suscripciones testimoniales para la Historia de la cultura escrita (para las altomedievales se pueden ver las observaciones de Paola Supino en *Escribir y leer en Occidente*, Valencia, 1995, pp. 47-61)<sup>13</sup>; y, sin duda, en una situación de amplia difusión social de la capacidad de escribir pierden valor testimonial frente a otros documentos gráficos más complejos, como las cartas, las cuentas, las memorias y demás.

<sup>12</sup> Buena parte de dichos trabajos están reunidos en «*Scriptores in urbibus*». *Alfabetismo e cultura scritta nell'Italia altomedievale*, Bologna: Il Mulino, 1992 (con Carlo Romeo); y, traducidos al inglés, en *Writers and Readers in Medieval Italy. Studies in the History of Written Culture*, ed. Charles M. Radding, New Haven-Londres: Yale University Press, 1995.

<sup>13</sup> Paola Supino Martini, «Alfabetismo e sottoscrizioni testimoniali al documento privato dell'Italia centrale (sec. VIII)», en *Escribir y leer en Occidente*, eds. Armando Petrucci y Francisco M. Gimeno Blay, Valencia: Universitat de València, Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, 1995, pp. 47-61.

## ESCRITURA Y SOCIEDAD

ACG: La difusión y la función social de la escritura son dos ideas clave en tu quehacer científico. ¿Cómo debemos entenderlas?

AP: La escritura, a diferencia del lenguaje, no es una facultad innata a la especie humana. Constituye una capacidad técnica que se aprende y que, todavía hoy, a nivel mundial, sólo ha aprendido a emplear una parte de los hombres y mujeres. En el pasado de nuestra civilización se han alternado sociedades caracterizadas por una amplia difusión de la capacidad de escribir y otras en las que dicha capacidad ha estado menos o muy poco extendida. Pensar que una paleografía «científica» (nunca he comprendido lo que quiere decir) puede ignorar estos aspectos, limitándose al estudio de los caracteres formales de las distintas tipologías o de los procesos de desarrollo de ciertas tendencias gráficas, es, entiendo yo, un auténtico y claro error de método; entre otras razones, porque los rasgos formales de las diferentes tipologías derivan, directa o indirectamente, de su función en cuanto a la difusión social. Es más, de modo general puede decirse que la entidad alcanzada por la difusión social de la capacidad de escribir determina los modos mismos de hacerlo.

ACG: ¿Y en qué medida se relaciona con los aspectos políticos, sociales, económicos, religiosos o culturales?

AP: La difusión social de la instrucción (o de la información) es uno de los principales elementos del desarrollo de un país y, en consecuencia, de su gestión política, lo mismo hoy que en el siglo II, en la Atenas de Pericles que en la Roma del Cinquecento. Además, representa el medio más directo para el control ideológico de los súbditos y de los ciudadanos por parte de las clases dominantes y de los grupos dirigentes puesto que son éstos quienes regulan, según su conveniencia, los flujos de transmisión educativa y cultural.

ACG: La constante relación que estableces en tu obra entre la escritura y la sociedad te ha llevado también a estudiar y valorizar tanto los testimonios escritos de las clases subalternas como los dirigidos a ellas.

AP: Tienes razón. Siempre he pensado que, en las sociedades parcialmente alfabetizadas, el papel del semialfabetizado debía ser (y es) muy importante, aunque sólo sea como intermediario entre el mundo de la cultura oral y el de la cultura escrita. Por otra parte, sobre todo en las épocas de fuerte expansión de los procesos de alfabetización, los testimonios escritos de los semialfabetizados subalternos han puesto de relieve el uso de modelos gráficos particulares, a menudo de «larga duración» (como la A mayúscula con travesía triangular), o incluso de algunas formas gráficas anticipatorias,

como determinadas «minúsculas» utilizadas en la escritura capital latina (siglos I-II).

ACG: Aunque no sólo, la conquista popular de la escritura pasa también por la actividad del «escribir para otros»<sup>14</sup>. ¿Se puede hablar de algunas épocas en las que dicha práctica haya sido más importante?

AP: La práctica del escribir para otros se encuentra particularmente difundida en aquellas sociedades y períodos donde la progresiva burocratización de los poderes públicos y de los aparatos estatales exige determinadas prestaciones de escritura de los subordinados, ya sea por razones administrativas, fiscales, jurídicas o judiciales. Por ejemplo, en el Egipto romano-bizantino y, en Europa, en las sociedades del «Antiguo Régimen», hasta el siglo XIX y en ocasiones incluso el XX.

ACG: En efecto, en nuestros días no son pocos los lugares donde aún se acude al escribano público para solventar la incompetencia alfabética. Recuerdo ahora el caso, estudiado por Judy Kalman, de los escribanos de la plaza de Santo Domingo en México<sup>15</sup>. ¿Puede hablarse de alguna continuidad entre éstos, la delegación de escritura durante el Renacimiento o los ὑπογραφεύς del Egipto greco-romano?

AP: Más que una de continuidad, de una recurrencia de prácticas similares en situaciones análogas.

ACG: ¿Qué funciones desempeña el que escribe para otros?

AP: Quien responde a la exigencia de escritura emanada desde abajo puede ser tanto un profesional (escribano público) que vende su capacidad gráfica y textual como un familiar, un vecino o un compañero de trabajo, tal vez semialfabetizado. Con todo, no debemos olvidar que siempre ha existido una práctica del escribir para otros que se ha desarrollado y se desarrolla en el seno de las cancillerías y en aquellos órganos donde, en cada época, algunos profesionales han escrito y escriben los documentos en nombre de los soberanos y de los titulares de cargos públicos. En situaciones análogas está la función escrituraria y certificatoria de los notarios y afines, desde la Antigüedad tardía hasta la Edad contemporánea.

ACG: ¿La Historia de la escritura es, por lo tanto, un reflejo de la desigualdad estructural de las distintas sociedades?

<sup>14</sup> Armando Petrucci, «Escribir para otros» [1989], en *Alfabetismo, escritura, sociedad...*, pp. 105-116.

<sup>15</sup> Judy Kalman, *Writing on the Plaza. Mediated Literacy Practices Among Scribes and Clients in Mexico City*, Cresskill-New Jersey: Hampton Press, 1999.



AP: Naturalmente que sí, en tanto que consideremos la difusión social de la capacidad de escribir como un elemento determinante para la comprensión histórica de los fenómenos gráficos.

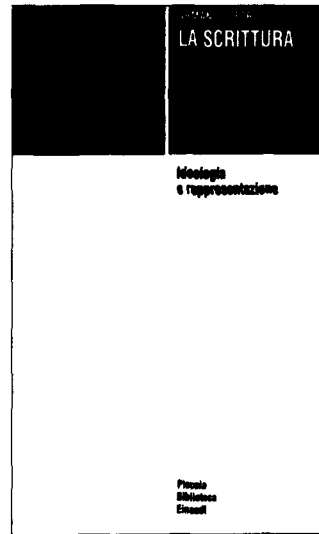
ACG: ¿Es también la historia de una lucha?

AP: Por supuesto que sí, toda vez que en una sociedad tan sólo parcialmente alfabetizada la capacidad de escribir representa un privilegio en el plano social, económico y, claro está, cultural; y quien se queda excluido lo sufre y, siempre que sea consciente de ello, tenderá a luchar para conquistarlo, individualmente o en grupo.

#### ESCRITURA: IDEOLOGÍA Y REPRESENTACIÓN

ACG: Al lado del análisis sincrónico de las escrituras usadas en un momento dado, la diacronía es otra coordenada que sigues en tus trabajos. Sobre todo está presente en dos obras de notable ambición intelectual: *La scrittura. Ideologia e rappresentazione* (1986)<sup>16</sup> y *Le scritture ultime. Ideologia della morte e strategie dello scrivere nella tradizione occidentale* (1995).

AP: *La scrittura. Ideologia e rappresentazione* fue un encargo de Federico Zeri para una obra colectiva; por lo tanto, en este caso, la amplitud del arco cronológico me vino impuesta. En el otro, *Le scritture ultime*, que también se ocupa de escrituras expuestas, me surgió de modo natural y me pareció oportuno seguir la entera trayectoria del fenómeno, arrancando del siglo VIII a. C. para llegar hasta la realidad contemporánea. Llevar a cabo las investigaciones requeridas para la realización de ambos textos es algo que me ha enriquecido enormemente en el plano cultural y que me ha sido muy gratificante, también por el notable éxito que dichas obras han tenido en Italia y fuera de ésta<sup>17</sup>.



<sup>16</sup> Una primera versión se publicó, con el título «La scrittura tra ideologia e rappresentazione», como un capítulo de la *Storia dell'arte italiana*, III. *Situazioni, momenti, indagini*. 2. *Grafica e immagine*. 1. *Scrittura, miniatura, disegno*, Turín: Einaudi, 1980, pp. 3-123.

<sup>17</sup> Para confirmar este extremo procede recordar que la primera de ellas ha sido traducida al francés y al inglés [*Jeux de lettres. Formes et usages de l'inscription en Italie, 11<sup>e</sup>-20<sup>e</sup> siècles*, París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1993; *Public Lettering. Script, Power, and Culture*, Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1993], y la segunda al inglés [*Writing the Dead. Death and Writing Strategies in the Western Tradition*, Stanford: Stanford University Press, 1998].

ACG: Centrándonos en la primera de ellas, ¿qué relación se puede establecer entre las escrituras expuestas y la estructura del poder social en un momento dado, por ejemplo en la Roma de Sixto V?

AP: Sixto V era un político hartó ambicioso y de fuerte voluntad que quiso «marcar» la capital de la Iglesia católica con su nombre y con su emblema: para ello dispuso un amplio programa de reestructuración urbanística de Roma encaminado a crear monumentos y plazas portadores de escrituras expuestas de tipo solemne dedicadas a él. Y tuvo razón, porque la mayor parte de dichos signos, de estos verdaderos y singulares «estigmas» de notable violencia, todavía permanecen en la ciudad.

ACG: ¿Y en la Italia fascista?

AP: Obviamente Mussolini no era Sixto V; pero, como él, demolió el centro de Roma para transfigurarla mediante la construcción de monumentos escritos, dotados de mensajes o citas (en italiano y en latín) ensalzando o celebrando el régimen fascista y a su *duce*; y, como con Sixto V, los mejores arquitectos y diseñadores de la Italia de entonces contribuyeron al éxito de este enésimo «renacimiento escritorio» empleando la novísima capital «bastone» de estilo decimonónico.

ACG: Es evidente, como tú mismo has sostenido, que dichas escrituras implican algo más que la transmisión de un determinado texto. ¿A qué te refieres?

AP: Me refiero a la transmisión, junto y por encima del mensaje verbal (a menudo incomprensible para la media de los lectores, ya sea por el uso frecuentísimo de abreviaturas como por el refinamiento y compresión del lenguaje), de otro fuertemente simbólico, de preeminencia, autoridad, potencia, y, sobre todo, de presencia duradera.

ACG: ¿Cómo influye la estructura y composición de una inscripción en la recepción de la misma, en su legibilidad?

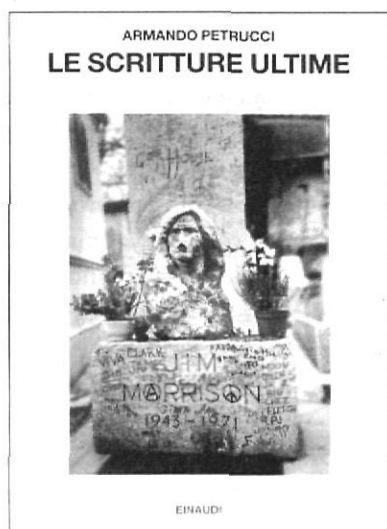
AP: De muchas maneras: sobre todo mediante estrategias específicas de ocupación de los espacios de escritura y modelado de las formas gráficas; con particulares habilidades técnicas (por ejemplo, el corte triangular de los trazos); y en suma, con la inserción, bien visible, de elementos figurativos y molduras capaces de dar mayor realce al escrito.

ACG: La escritura como *representación*. ¿Se trata de esto?

AP: Sí, la escritura está constituida de elementos trazados y ordenados en el espacio conforme a las reglas formales de un determinado diseño; y por lo tanto es también, aunque no sólo, una forma, con sus correspondientes valencias estéticas.

ACG: Y frente a las escrituras monumentales o «de aparato», las murales o espontáneas, los graffiti. ¿Qué aportan éstos a la Historia del alfabetismo y de la cultura escrita?

AP: El uso impropio o criminal de los graffiti murales espontáneos, incisos, pintados o dibujados, representa un tipo de expresión gráfica habitualmente caracterizado por formas expresivas innovadoras y «llamativas» que responden a una clara voluntad política de ocupación violenta de espacios prohibidos. De todos modos, hoy día también existe una producción artística de graffiti obra de jóvenes profesionales del diseño urbano que objetivamente entraña un embellecimiento de zonas urbanas degradadas. Y en el pasado, algunas modalidades usuales de graffiti (como en las ciudades antiguas o en los santuarios medievales) fueron toleradas, aceptadas y reconocidas.



ACG: En *Le scritture ultime* tu «osadía» intelectual resulta aún mayor. Elaboras toda una interpretación de la función y el uso de las escrituras ligadas a la muerte desde los enterramientos paleolíticos hasta los recientes «cementeros jardín». ¿Qué te llevó a embarcarte en ese trabajo?

AP: Sobre todo el deseo de estudiar la desigual distribución del «derecho a la muerte escrita», de la que durante milenios estuvieron excluidos los miembros de las clases subalternas (incluso Mozart terminó, cual cuerpo anónimo, en una fosa común). Además, la constatación de que los cementerios representan un verdadero y auténtico libro a cielo abierto. Por último, en el terreno personal, puede también que el deseo de conjurar y de racionalizar el temor a la muerte al entrar en la «tercera edad».

ACG: ¿En qué medida las escrituras funerarias testimonian distintas ideologías o políticas de la muerte?

AP: Diría que en todo: en la elección de los lugares de exposición, en los modelos formales elegidos, en la ejecución gráfica, en la implicación personal de los supervivientes. Ten en cuenta que seguramente no existe otra categoría de testimonios escritos tan cargada de significados como ésta.

ACG: Una instrumentación de la escritura dirigida más a los vivos que a los muertos. ¿Por qué?

AP: Porque obviamente son los supervivientes quienes, conforme a su criterio, gestionan la estrategia de la escritura funeraria y la dirigen a un público de lectores indiscutiblemente vivos, presentes y futuros, con fines que afectan a sus intereses, deseos, ideologías. De ahí que en la «premesa» a dicho libro

afirmara haber narrado una historia «mixturada de orgullos y de exclusiones, de dominio y de ideologías, de miedos y de crueldades, de afectos y de memorias, exactamente como todas las otras posibles».

ACG: ¿Cuándo y por qué se produce el acceso de las clases populares a la «muerte escrita»?

AP: Tan sólo fue entre los siglos XIX y XX, con el fin de exorcizar el horror provocado por las masivas mortandades de las grandes guerras a partir de la civil americana, cuando se reconoció el derecho a la muerte escrita de todos los caídos, en su mayoría pertenecientes a las clases subalternas. En ese período, dicho derecho se fue extendiendo gradualmente a todos, o casi, los civiles. Así mismo, el proceso de alfabetización de masas que ha caracterizado la sociedad occidental en la época contemporánea ha contribuido a crear una amplia conciencia del recuerdo escrito y público de los muertos, de todos los muertos, como una suerte de derecho común.

#### ENTRE EL MANUSCRITO E INTERNET

ACG: La perspectiva diacrónica nos ayuda a entender en su justa dimensión las mutaciones acontecidas en el devenir histórico de la cultura escrita. Tú mismo has afirmado que «en la historia de la cultura escrita parece que no existen cambios o innovaciones, incluso radicales, que no estén inspirados en modelos probablemente anteriores en algunos siglos»<sup>18</sup>. ¿Es por eso que en varios de tus trabajos has planteado una continuidad histórica entre los siglos XI y XVIII?<sup>19</sup>

AP: Las razones por las que los cambios de los modelos formales que intervienen en la Historia de la cultura escrita occidental se inspiran en modelos precedentes obedecen al hecho de que los mismos parten casi siempre de intelectuales o artistas empapados de cultura humanística o de culto al pasado. El único cambio importante de formas gráficas debido a otros factores (o como se quiera llamarlos) fue la transformación de la escritura usual latina entre el siglo II y III desde un sistema capital a otro distinto sustancialmente minúsculo. Por otro lado, la continuidad entre el siglo XI y el XVIII me vino impuesta por las circunstancias y por los argumentos.

ACG: En el orden de las permanencias y rupturas, ¿dónde están las de la imprenta, un asunto al que también has dedicado varios estudios?

<sup>18</sup> «Il libro manoscritto», en *Letteratura italiana*, ed. A. Asor Rosa, II. *Produzione e consumo*, Turín: Einaudi, 1983, p. 518.

<sup>19</sup> «Storia e geografia delle culture scritte (dal secolo XI al secolo XVIII)», en *Letteratura italiana. Storia e geografia*, ed. A. Asor Rosa, II, 1-2. *L'età moderna*, Turín: Einaudi, 1988, pp. 1193-1292.

AP: Ante todo es necesario señalar que la época de la imprenta, tanto la gutenberguiana (ss. XV-XVIII) como la posterior, ha sido también un período de amplia y abundante producción manuscrita: de libros, cartas, y testimonios documentales y cotidianos. De hecho, en el mundo de la escritura latina occidental nunca se ha escrito tanto a mano como entre los siglos XVI y XX. En lo que concierne a la imprenta, todos los cambios formales que ésta ha experimentado han sido provocados por los progresos técnicos, por la presión de un público de lectores cada vez más numeroso y exigente, y, en suma, por un proceso creciente de industrialización y masiva difusión de la escritura impresa.



ACG: En relación con el manuscrito, ¿cómo valoras la importancia que ha adquirido el estudio de sus usos durante la época moderna?

AP: La toma de conciencia, en el siglo pasado, de que existe un enorme patrimonio manuscrito, que se ha ido acumulando desde el Renacimiento hasta la Edad Contemporánea, y que hasta ahora había quedado enteramente al margen de la atención de paleógrafos y diplomatas (medievalistas y clasicistas, de formación), ha supuesto un evento crítico de gran importancia, que se debe tanto a los historiadores de época moderna y contemporánea como a los lingüistas y estudiosos de la producción literaria. No obstante, la diversidad de intereses y de tradiciones de estudio de estas dos áreas disciplinares y la nula atención dispensada en ambas a los aspectos propiamente materiales y gráficos de dicha producción ha supuesto que los resultados obtenidos hasta ahora sean parciales y algo decepcionantes desde el punto de vista de una Historia global de la cultura escrita. No obstante, deben señalarse las aportaciones de algunos estudiosos, como Donald McKenzie, Roger Chartier, Francisco Rico, Alfredo Stussi, Louis Hay y su escuela (ITEM de París<sup>20</sup>), Donald H. Reiman, y otros también del ámbito filológico-literario. Sin olvidar, el nacimiento de una auténtica y combativa diplomática política de la documentación contemporánea, a la que, por ejemplo, se vincula parte de la actividad científica de Luciano Canfora, un filólogo e historiador de la Antigüedad política y civilmente comprometido.

<sup>20</sup> Institut des Textes et Manuscrits Modernes, Centre National de la Recherche Scientifique.

- ACG: ¿No te parece, sin embargo, que se puede estar incurriendo en una cierta mescolanza de prácticas de escritura y en una indefinición, por excesiva, del término *manuscrito*?
- AP: Indudablemente sí. La categoría de producción escrita que se puede designar como «manuscrita» es variada y vasta; pero, justo por esto, su estudio no debe basarse tan sólo en el principio de la «globalidad», sino también en el de la «distinción»: «distinguir para comprender», es una máxima que me gusta mucho.
- ACG: ¿Cuáles serían las principales manifestaciones modernas de esa cultura manuscrita?
- AP: Por supuesto, muchísimas, en el ámbito privado, público o documental, y conciernen a cada actividad que requiera de «trazas» manuales (más o menos formalizadas) para el registro escrito de cualquier clase de texto: desde los cuadernos escolares a las cuentas, desde las memorias domésticas a los diarios personales y las cartas, desde las recetas médicas y mágicas a los borradores de textos científicos y literarios, y tantos otros.
- ACG: Dada la vastedad del territorio a explorar, ¿hacia dónde deberíamos encaminar nuestras investigaciones?
- AP: Recordando el conocido llamamiento de Jean Mallon a vagabundear entre cualquier tipo de testimonio escrito (y no sólo manuscrito, quisiera añadir), podría responder que en todas las direcciones. En lo que afecta al mundo moderno y contemporáneo, los productos manuscritos no pueden comprenderse e interpretarse históricamente si no es en su relación con los impresos. Y por supuesto, una consideración «global» de la cultura escrita, de toda la cultura escrita, también incluye las inscripciones incisas o pintadas, los graffiti, las «leyendas» de las monedas y de los sellos, y todo escrito con que nos topemos de forma casual o en el curso de una meticulosa investigación.
- ACG: Pasando al tema de la escritura epistolar, sobre la que ahora trabajas, ¿qué objetivos persigues al estudiar la epistolografía privada latina en la Europa medieval?
- AP: Comenzada formalmente en 1993, dicha investigación tiene dos objetivos: el primero, la publicación, con transcripción diplomática, edición crítica y reproducción facsimilar (recto y verso), de todas las cartas misivas originales del Occidente latino desde el siglo VII a 1250; es decir, desde la alta Edad Media hasta los primeros testimonios de cartas en papel en las lenguas vulgares de Europa. Por ahora empezaremos publicando una serie de volúmenes relativos a los ejemplares más antiguos (siglo VII-1100) conservados en los distintos países europeos. En esta empresa colaboran conmigo tres investi-

gadores pisanos jóvenes y competentes: Giulia Ammannati, Antonino Mastrozzo y Ernesto Stagni.

El segundo objetivo consiste en la redacción de un libro sobre la historia de la comunicación escrita desde los orígenes más antiguos al día de hoy, cuando, justamente, esta forma de relación entre los hombres ha llegado al final de su recorrido. Con ese propósito hace tiempo que estoy recopilando materiales y efectuando averiguaciones en Italia y fuera de ella. Quiero añadir que ambos proyectos nacieron en el marco de la actividad didáctica desarrollada, desde 1991, en la Scuola Normale Superiore de Pisa y año tras año los he ido discutiendo con los extraordinarios estudiantes y licenciados que estudian y trabajan junto a nosotros, de quienes siempre he recibido estímulos y valiosas sugerencias.

ACG: ¿Puedes avanzarnos los resultados de ese estudio?

AP: Puedo enumerar algunos entre los más relevantes: el elevado número de minutas de cartas, escritas (¿para conservarlas?) en los márgenes o en los folios de guarda de los libros manuscritos, sobre todo entre los siglos X y XII; la ausencia de cartas originales en algunos de los grandes archivos monásticos, como Cava dei Tirreini y Montecassino, junto a su elevada presencia en otros también de origen eclesiástico, como los de San Ambrosio de Milán, de Split en Dalmacia, de Marsella para el siglo XII; o el uso de materias escritorias «antiguas», distintas al pergamino (pizarra, papiro), hasta finales del siglo VIII.

ACG: En términos sociológicos, ¿qué cambios se advierten en la condición de los usuarios de la correspondencia escrita?

AP: Tomando en consideración todo el período, desde el siglo VII hasta 1250, las modificaciones socioculturales en lo que podríamos llamar el «público epistolar» son, como es obvio, muy significativas. La primera carta de la serie, la ya recordada del siglo VII, es de un laico que se dirige a un eclesiástico; más adelante, del siglo VIII al X, los escribientes y destinatarios son casi exclusivamente eclesiásticos; a partir de finales del siglo X y a lo largo del XI y XII, los laicos reaparecen entre emisores y destinatarios; y por último, en el curso de la primera mitad del siglo XIII en toda la Europa occidental los laicos retoman la escritura de cartas haciéndolo en las respectivas lenguas maternas y en una materia escritoria menos costosa: el papel.

ACG: Según apuntas en *Prima lezione di paleografia*, al estudiar los usos epistolares a lo largo de la historia se constata una clara contraposición entre la uniformidad de la estructura textual y la diversidad material de los soportes y técnicas. ¿En qué sentido?

AP: En sus elementos esenciales la estructura fundamental del texto epistolar está prácticamente fijada en los ejemplares más antiguos de la época clásica: encabezamiento, con la indicación del emisor y destinatario, noticias, razones por las que se escribe la carta, saludos finales, firma del emisor; en el verso: dirección. Por el contrario, las características materiales son muy diversas, tanto en el soporte de la escritura (materias duras, papiro, pergamino, papel), como en la disposición del texto, a lo largo y ancho del folio, en la escritura, en los procedimientos de expedición o en el sellado.

ACG: ¿Es el *e-mail* un eslabón más de la escritura epistolar o algo sustancialmente distinto?

AP: Creo que entre ambas prácticas epistolares existen diversidades de fondo y que la correspondencia vía *e-mail* se extenderá siempre más que la tradicional a mano. Sobre todo por razones técnicas, así como porque no reproduce la estructura textual de la carta tradicional y tiende a innovar profundamente la entera praxis comunicativa.

ACG: Puestos a investigar sobre las prácticas históricas de la correspondencia escrita, tema también en alza, ¿qué preguntas debemos hacernos al afrontar ese objeto desde la Historia de la cultura escrita?

AP: De acuerdo al ya recordado Jean Mallon, el «modus operandi» del paleógrafo debería ser el vagabundeo libre a través de los testimonios escritos. Nosotros, por lo tanto, podemos y debemos andar siempre a la caza de distintas fuentes escritas; pero, una vez que las hemos distinguido, en todo momento tenemos que formularles las mismas canónicas preguntas: qué, cuándo, cómo, quién, por qué, para quién. Éstas, en efecto, sirven tanto para revelar los usos sociales de los libros y de los documentos, como de las cartas y de las cuentas, de los graffiti y de las inscripciones, de los escritos devocionales y mágicos, de los apuntes de los doctos y aquellos de los estudiantes. En definitiva, a lo largo de este vagabundeo se camina mucho y se atraviesan paisajes siempre distintos, pero sin cambiar de calzado.

ACG: Confirmado que el libro no ha muerto ni morirá, ¿qué papel reservamos a la escritura a mano en la era de Internet?

AP: La práctica de la escritura a mano continuará al menos por un cierto periodo de tiempo y por razones cada vez más privadas y marginales: particularmente pienso en la escritura a lápiz sobre papel. Por otro lado, hace siglos que nadie escribe sobre pergamino (¡salvo en casos excepcionales!), y algunos años que ninguno lo hace con máquina de escribir. ¡Y, sin embargo, se continúa escribiendo!

ACG: ¿Acaso la escritura a mano tendrá un carácter de excelencia como ciertos usos del manuscrito en los tiempos de la Imprenta?



AP: Seguramente no. Entre el libro manuscrito y el impreso ha habido una continuidad; entre la escritura informática y las escrituras tradicionales nada más que ruptura y rechazo, aunque sólo sea por razones generacionales además de socioculturales.

ACG: ¿Qué puede suponer (o está suponiendo) la desaparición de los manuscritos que certifican las distintas etapas de la escritura de un texto?

AP: De modo simple, la casi total desaparición de la crítica genética, basada enteramente en los sucesivos testimonios en papel que se han conservado. De ahora en adelante, tan sólo podrá centrarse en los procesos genéticos del pasado, de aquéllos de los que se han conservado vestigios escritos.

ACG: En nuestra época es evidente que la progresiva implantación de Internet ha alterado los tiempos, modos, técnicas y lenguajes de la comunicación escrita. ¿Estamos ya en condición de poder estudiarlos?

AP: Creo que todavía no, al menos por lo que me atañe. Podrían hacerlo otros o, tal vez, tan sólo las generaciones venideras, unas vez que los procesos y procedimientos técnicos se hayan desarrollado lo bastante como para apreciar todas sus posibilidades. Pero el futuro no está en las manos de nadie y tampoco en nuestras cabezas. El historiador no puede dejar de mirar hacia atrás, por ello que muchas veces caiga infamemente.

ACG: ¿Habrà que modificar nuestros esquemas de trabajo?

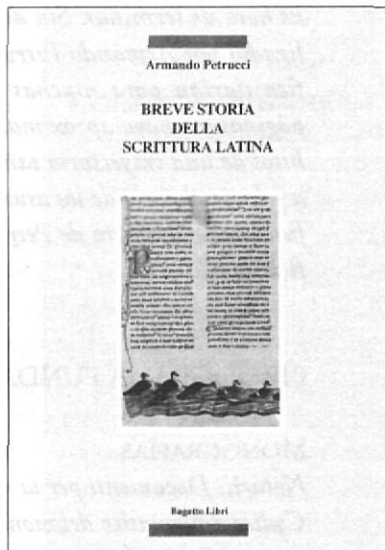
AP: No lo estimo necesario ni probable, máxime porque los historiadores de la cultura escrita seguirán ocupándose preferentemente de los testimonios del pasado, escritos según los modos tradicionales.

ACG: ¿Si se pierden ciertos usos de la escritura a mano pierde valor el análisis formal de los testimonios escritos?

AP: Ciertamente no. Aunque con métodos oportunamente modificados, el análisis formal de los productos escritos de tipo informático siempre podrá continuar.

ACG: Además, los cambios en los soportes, técnicas y prácticas de la cultura escrita forman parte de su misma historia.

AP: Claro que sí, por más que a menudo acontezcan con desfases más o menos prolongados. Y esto no hace más que aumentar el atractivo de nuestra labor investigadora.



*Es hora de terminar. Sin duda la amplitud de los temas, materiales y épocas analizados por Armando Petrucci a lo largo de su dilatada y rica producción científica darían para muchas más preguntas. Confío, no obstante, que con estas páginas me haya aproximado al objetivo previsto: a saber, recorrer los principales hitos de una trayectoria tan larga como fructífera y comprometida, así como sacar a relucir algunos de los asuntos y problemas que la recorren. Para quien desee profundizar en la obra de Petrucci incluyo a renglón seguido una selección bibliográfica de ella<sup>21</sup>.*

## BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL<sup>22</sup>

### MONOGRAFÍAS

- Notarii. Documenti per la storia del notariato italiano*, Milán: Giuffrè, 1958.
- Codice diplomatico del monastero benedettino di S. Maria in Tremiti (1005-1237)*, I-III, Roma: Istituto storico italiano per il medioevo, 1960 (Fonti per la storia d'Italia, 98).
- Il protocollo notarile di Coluccio Salutati (1372-1373)*, Milán: Giuffrè, 1963.
- Il Libro di Ricordanze dei Corsini (1362-1457)*, Roma: Istituto storico italiano per il medioevo, 1965 (Fonti per la storia d'Italia, 100).
- La scrittura di Francesco Petrarca*, Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1967 (Studi e Testi, 248).
- Coluccio Salutati*, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1972 (Bibliotheca biographica, 7).

<sup>21</sup> En este punto no puedo dejar de citar algunos ensayos historiográficos donde, al repasar el curso de la paleografía o de los estudios sobre alfabetismo y cultura escrita, se analiza también la aportación de Petrucci: Paola Supino Martini, «La paleografía latina in Italia da Giorgio Centetti ai giorni nostri», en *Un secolo di paleografia e diplomatica (1887-1986). Per il centenario dell'Istituto di Paleografia dell'Università di Roma*, ed. Armando Petrucci y Alessandro Pratesi, Roma: Gela editrice, 1988, pp. 64-76; y, modestamente, Antonio Castillo Gómez y Carlos Sáez Sánchez, «Paleografía versus alfabetización. Reflexiones sobre historia social de la cultura escrita», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 1 (1994), pp. 153-157. Además, véase la nota biográfica de L. M. Cesaretti Salvi en *Enciclopedia Italiana. Appendice 2000*, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2000, p. 429.

<sup>22</sup> Esta bibliografía tan sólo recoge las monografías de Armando Petrucci, las obras publicadas bajo su dirección y los artículos sueltos traducidos al español. Para el conjunto de su producción me remito a Marco Palma, *Bibliografia degli scritti di Armando Petrucci*, Roma: Viella, 2002, consultable también en la página web de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cassino ([www.let.unicas.it/links/didattica/palma/bibpetru.htm](http://www.let.unicas.it/links/didattica/palma/bibpetru.htm)), donde se actualiza periódicamente.

*Catalogo sommario dei manoscritti del Fondo Rossi.*

*Sezione Corsiniana*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1977 (Indici e sussidi bibliografici della Biblioteca, 10).

*Chartae Latinae Antiquiores*, Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XX. Italy I (Italia meridionale e Roma [prima parte]), Dietikon-Zürich: Urs Graf Verlag, 1982 (con Jan-Olof Tjäder).

*Chartae Latinae Antiquiores*, Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXI. Italy II (Italia meridionale e Roma [seconda parte]), Dietikon-Zürich: Urs Graf Verlag, 1983 (con Jan-Olof Tjäder).

*Chartae Latinae Antiquiores*, Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXII. Italy III (Italia meridionale e Roma [terza parte]), Dietikon-Zürich: Urs Graf Verlag, 1983 (con Jan-Olof Tjäder).

*La descrizione del manoscritto. Storia, problemi, modelli*, Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1984 (Aggiornamenti, 45); 2001 (edición corregida y puesta al día).

*Chartae Latinae Antiquiores*, Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXIII. Italy IV (Siena [prima parte]), Dietikon-Zürich: Urs Graf Verlag, 1985.

*Chartae Latinae Antiquiores*, Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXIV. Italy V (Siena [seconda parte]), Dietikon-Zürich: Urs Graf Verlag, 1985.

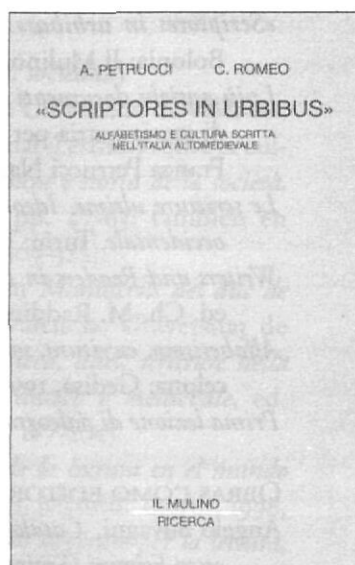
*La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Turín: Einaudi, 1986 (Piccola Biblioteca Einaudi, 472). Traducido al francés y al inglés (1993).

*Scrivere e no. Politiche della scrittura e analfabetismo nel mondo d'oggi*, iconografia a cura di Franca Petrucci Nardelli, Roma: Editori Riuniti, 1987.

*Breve storia della scrittura latina*, Roma: Bagatto Libri, 1989; 1992 (nueva edición revisada y ampliada).

*Chartae Latinae Antiquiores*, Facsimile-Edition of the Latin Charters Prior to the Ninth Century. Part XXXI. Italy XII (Italia centrale: Lucca, 2), Dietikon-Zürich: Urs Graf Verlag, 1989 (con Franca Petrucci Nardelli).

*Medioevo da leggere. Guida allo studio delle testimonianze scritte del medioevo italiano*, Turín: Einaudi, 1992 (Piccola Biblioteca Einaudi, 571).



- «*Scriptores in urbibus*». *Alfabetismo e cultura scritta nell'Italia altomedievale*, Bologna: Il Mulino, 1992 (con Carlo Romeo).
- I più antichi documenti originali del comune di Lucera (1232-1496)*, Bari: Società di storia patria per la Puglia, 1994 (Codice diplomatico pugliese, 33) (con Franca Petrucci Nardelli).
- Le scritture ultime. Ideologia della morte e strategie dello scrivere nella tradizione occidentale*, Turin: Einaudi, 1995 (Saggi, 798). Traducido al inglés (1998).
- Writers and Readers in Medieval Italy. Studies in the History of Written Culture*, ed. Ch. M. Radding, New Haven-Londres: Yale University Press, 1995.
- Alfabetismo, scrittura, sociedad*, prólogo de Roger Chartier y Jean Hébrard, Barcelona: Gedisa, 1999 (LEA, 14).
- Prima lezione di paleografia*, Roma-Bari: Laterza, 2002 (Universale Laterza, 811).

#### OBRAS COMO EDITOR

- Angelo Silvagni, *Catalogo dei carteggi di Giovanni Gaetano Bottari e Pier Francesco Foggini (Sezione Corsiniana)*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1963 (Indici e sussidi bibliografici della Biblioteca, 3).
- Libri, editori e pubblico nell'Europa Moderna. Guida storica e critica*, Roma-Bari: Laterza, 1977 (Universale Laterza, 383) [Versión esp.: *Libros, editores y público en la Europa moderna*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1990 (Estudios universitarios, 40)].
- Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La nascita del libro*, Roma-Bari: Laterza, 1977 (Universale Laterza, 377-378).
- Libri, scrittura e pubblico nel Rinascimento. Guida storica e critica*, Roma-Bari: Laterza, 1979 (Universale Laterza, 542).
- Scrittura e popolo nella Roma barocca (1585-1721)*, Roma: Quasar, 1982.
- Un secolo di paleografia e diplomatica (1887-1986). Per il centenario dell'Istituto di Paleografia dell'Università di Roma*, Roma: Gela editrice, 1988 (con Alessandro Pratesi).
- Pratiche di scrittura e pratiche di lettura nell'Europa moderna*, en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, s. III, XXIII, 2, 1993, pp. 375-823.
- Escribir y leer en Occidente*, Valencia: Universitat de València, 1995 (con Francisco M. Gimeno Blay).
- Lettere originali del Medioevo latino (XII-XI sec.). 1. Italia. Specimen*. Pisa: Scuola Normale di Pisa, Centro di Cultura Medievale, 2002 (con Giulia Ammannati, Antonino Mastruzzo y Ernesto Stagni).

## ARTÍCULOS TRADUCIDOS AL CASTELLANO

(Excepto los recogidos en el libro *Alfabetismo, escritura, sociedad*)

*Historia de la escritura e historia de la sociedad*, Valencia: Universitat de València, 1998 (Arché. Publicacions del Seminari internacional d'estudis sobre la cultura escrita, 1) [versión original: *Storia della scrittura e storia della società*, «Alfabetismo e cultura scritta», n.s., 2 (1989), pp. 47-63; también en «Anuario de Estudios Medievales», 21 (1991), pp. 309-322].

*Bibliotecas, libros y escrituras en el Nápoles aragonés*, en *Manuscripts del duc de Calàbria. Codex de la Universitat de València*, Valencia: Universitat de València, 1991, pp. 77-85 [versión original: *Biblioteca, libri, scritture nella Napoli aragonese*, en *Le biblioteche nel mondo antico e medievale*, ed. Guglielmo Cavallo, Roma-Bari: Laterza, 1988, pp. 187-202].

*Leer por leer: un porvenir para la lectura*, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dir. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Madrid: Taurus, 1998, pp. 519-549 [versión original: *Leggere per leggere: un avvenire per la lettura*, en *Storia della lettura nel mondo occidentale*, ed. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Roma-Bari: Laterza, 1995, pp. 411-437]. Traducido al francés (1997), inglés, alemán y portugués (1999), japonés y húngaro (2000).

*Escrituras marginales y escribientes subalternos*, en *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 7 (2000), pp. 67-75 [versión original: *Scritture marginali e scriventi subalterni*, en *Ai limiti del linguaggio. Vaghezza, significato e storia*, ed. Federico Albano Leoni et alii, Roma-Bari: Laterza, 1998, pp. 311-319].

*Prólogo*, en *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, comp. Antonio Castillo Gómez, Barcelona: Gedisa, 1999 (LEA, 15), pp. 13-17.